

ENCUESTA

El problema de España y la OTAN es tan importante que requiere un debate nacional. Esta encuesta entre representantes de distintas fuerzas parlamentarias es una parte —muy restringida— de ese futuro debate. Intervienen un representante del partido del Gobierno, el secretario general del PSOE, el de Alianza Popular, Senillosa (que forma parte de Coalición Democrática al igual que Areilza, pero que como éste no puede alinearse en política exterior con Alianza Popular) y Manuel Azcárate por el PCE.

Una mayor prudencia

*Antonio de Senillosa
(Diputado de Coalición Democrática
y presidente del Partido Popular de
Cataluña)*

Es alarmante la falta de interés y de sensibilidad del español hacia la política internacional que es, a fin de cuentas, lo que decide en un altísimo porcentaje lo que va a suceder dentro del país. Aquí nadie se ha preocupado en analizar de qué manera el triunfo de Reagan hace, de momento, imposible la coalición UCD-PSOE.

La nueva Administración norteamericana va a ser tajante en ese tema, con Reagan y el general Haig; el PSOE ha hecho declaraciones muy opuestas a la entrada de España en la NATO, declaraciones demasiado rotundas para que puedan ser dignamente rectificadas.

Personalmente, yo hubiera sido partidario de una mayor prudencia en todos. Quiero decir que no tendría prisa, si de mi dependiera, en el tema de la NATO y lo dejaría para más adelante, pues es un motivo de fricción y nos divide. Preferiría, en cambio, solucionar aquellos otros temas gravi-

simos en los que todos, con buena voluntad, podemos ponernos de acuerdo. Los intereses del país están por encima de los intereses de partido.

UCD: en su momento

*Pedro Luis Gomis
(Secretario adjunto de Relaciones
Internacionales de UCD)*

Creo que las posturas están claras por parte de UCD desde su I Congreso y, recientemente, el propio Presidente del Partido y del Gobierno, Adolfo Suárez, ha contestado a este tema en la rueda de prensa del día 4 de octubre. Las premisas son claras: por una parte, los temas de defensa deben tratarse en su contexto adecuado, y este contexto es, hoy por hoy, occidental. En segundo lugar, la política de seguridad es siempre prioritaria y debe plantearse con criterios realistas; este realismo permite apreciar que sigue manteniéndose la bipolaridad, como lo prueba la situación actual, a nivel mundial, del armamento estratégico atómico. En tercer lugar, que al ser un tema exclusivo de los españoles, al Gobierno no le afectan ninguna clase de presiones en un sentido u otro para el ingreso o no en

CRISTINA RUBIO

día pasaría a ser de la OTAN, es una explicación posible al viaje que realiza el presidente Suárez a las islas en abril de 1978.

La visita de los alcaldes

Las declaraciones del anterior ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja —publicadas en el diario madrileño «El País» el 15 de junio de este año, tras un periodo de silencio sobre el tema—, han puesto de actualidad de nuevo las relaciones España-OTAN. En las citadas declaraciones se exponía la decisión del Gobierno de optar por la integración, fijando en dos años el periodo de las negociaciones que comenzarían en 1981. A raíz de la entrevista al hoy ex-ministro se realiza una encuesta entre la población española cuyos resultados, conocidos a través de «Diario 16» de Madrid, son muy significativos: sólo un 46,4 por ciento de los españoles conocía lo que es la OTAN y una mayoría de esos conocedores no se muestra partidaria de que España entre a formar parte de ella.

También parece significativa la audiencia concedida por el Rey el día 12 del último mes de noviembre a los alcaldes socialistas de Zaragoza, Torrejón y Rota —tres ciudades españolas que albergan a otras tantas bases de utilización conjunta—, en la que expresaron al Rey la inquietud existente en sus poblaciones por la presencia cercana de fuerzas armadas de los Estados Unidos y la ausencia de compensaciones para ellas. ■

Diciembre 1980



Senillosa.



Suárez.

triunfo 17

ENCUESTA

la OTAN. En cuarto lugar, que la entrada deberá hacerse en la forma y de acuerdo con las modalidades que resulten más favorables a nuestros intereses. Y, por último, que si obviamente la política exterior es una proyección de la política interior, el tema no deberá plantearse en tanto en cuanto pueda ser desestabilizador de la propia vida política española.

Con esas premisas, la postura de UCD es totalmente favorable a la incorporación, en su momento oportuno, porque, desde nuestro punto de vista, hay claras ventajas tanto en el plano político como defensivo, y frente a ello dudosos inconvenientes, que nosotros no aceptamos, como el pensar que este hecho pueda incidir negativamente en el proceso de la detente en Europa. Para UCD la detente y la defensa son objetivos complementarios, del mismo modo que la detente no puede mantenerse a costa de limitar o sacrificar la libertad de los pueblos.

A.P. a favor del ingreso

Jorge Verstryngue Rojas
(Secretario general de Alianza Popular)

Habiendo considerablemente aumentado el grado de interrelación e interdependencia entre las naciones desde la Segunda Guerra Mundial, y siendo los EE.UU. (aún) la primera potencia mundial, no es necesario recalcar la importancia que la elección del presidente Reagan tiene no sólo para aquellos que le han elevado a la más alta magistratura estadounidense, sino para la totalidad de las Naciones. Ahora bien, una de las primeras líneas directrices de la nueva política exterior norteamericana que parecen apuntar los (muy calificados) asesores de Reagan en la materia, apunta hacia una revitalización de la OTAN, que volvería a ser sujeto activo y preferente de la política occidental, y hacia una asunción mayor, por parte de los aliados de los EE.UU., de las responsabilidades de defensa y seguridad comunitarias. Todo ello va a relanzar el tema, vital, del ingreso de la España en la OTAN.

La posición de A.P. es favorable al mismo por diversas razones, que yo calificaría de sentido común:

1.º) España ocupa un espacio estratégico de primer orden, al ser el pestillo final de la vía central de penetración de los soviéticos hacia el oeste (las otras vías no son más que dos: Mar del Norte, cerrado por el estrecho de Jutlandia y las Islas Británicas e Islan-

dia; Ruta del Cabo, cerrada por la Unión Sur-africana); España es pues un objetivo militar muy claro (amén de que el eje Baleares-Gibraltar-Canarias es de por sí una zona geomológicamente «caliente»).

2.º) No es neutral quien quiere, sino aquel a quien le dejan serlo; dicho más claramente, es neutral quien puede (hacer respetar esa neutralidad).

3.º) Amén de que dicha neutralidad, en virtud de los puntos 1.º y 2.º, sería muy difícil de mantener, resultaría terriblemente cara y nunca definitiva.

4.º) Es pues necesario, para una potencia un tipo medio como la nues-



Jorge Verstryngue.

tra, encuadrarse en un sistema colectivo de defensa...

5.º) Que no puede ser otro que la OTAN. España es una nación occidental y democrática; la OTAN es la comunidad de defensa por excelencia de las democracias occidentales.

6.º) Por todo ello, dicha entrada en la OTAN reforzaría nuestro carácter (muy reciente aún) de democracia y (intemporal) de nación occidental.

7.º) Todo ello está mucho más al alcance de nuestros medios que una (inútil) postura de neutralidad: el coste de nuestra integración en la OTAN no es superior al de uno de nuestros actuales ministerios.

8.º) Y no sólo nuestro respaldo internacional se incrementaría muy notablemente (que buena falta hace) sino que, en relación con la actual relación bilateral existente con los EE.UU., las

obligaciones de las demás potencias atlánticas para con nosotros serían claras y terminantes (y no, como hasta ahora, más bien difusas).

9.º) Siendo la democracia el Gobierno de las mayorías (en el respeto de las minorías) la entrada en la OTAN no tiene porque diferir de un acto de Gobierno normal. Hay pues que rechazar toda alegación de que se necesita más que una mayoría para ir a la integración.

PSOE: No ser peones ajenos

Felipe González
(Secretario general del PSOE)

Para nosotros, socialistas españoles, la existencia del Pacto Militar del Atlántico Norte no es rechazada, o, al menos, lo es en el mismo grado que el Pacto de Varsovia.

No partimos pues de una posición anti-OTAN.

Nuestro planteamiento es de no integración de España en esta Alianza Militar por varias razones elementales:

-En primer lugar porque perjudicaría nuestro bienestar y seguridad interiores como pueblo, sin añadirnos nada, ni militarmente ni socioeconómicamente.

-En segundo lugar, porque siendo España un país occidental, no integrado en la OTAN, su política exterior puede basarse en esta circunstancia, a nuestro juicio beneficiosa como interlocutor de terceros países -mundo árabe, África, América Latina- y no contradictoria con nuestra vocación de integrarnos plenamente en Europa.

-En tercer lugar, porque en la actual situación de tensión internacional, la incorporación de un nuevo miembro en uno de los dos bloques militares, provocaría tensiones añadidas que perjudicarían seriamente una política de paz en el mundo.

-Finalmente la integración en la OTAN, convertiría a España inexorablemente, en un país con instalaciones de armas nucleares, blanco de otras armas nucleares con alto grado de destrucción para nuestro pueblo.

Todo ello como peones de un ajedrez movido por otros.

PCE: Paz y distensión

Manuel Azcárate
(Del Comité Ejecutivo del PCE)

La opción de la entrada de España en la OTAN es de suma gravedad,

porque condiciona la política exterior española, la presencia de España en la vida internacional, para un plazo difícil de prever. Recordemos que prácticamente durante los dos últimos siglos, España no ha formado parte de ninguna alianza militar multilateral; y que por lo tanto, en la eventualidad del ingreso en la OTAN se rompería una tradición de casi dos siglos, gracias a la cual España no se ha visto envuelta en las dos últimas guerras mundiales.

Pero no se trata sólo de política exterior. No se puede olvidar que en el seno de la OTAN ha permanecido



Felipe González.

durante decenios la dictadura fascista de Portugal. Que en Grecia, el golpe fascista de los «coroneles negros» se hizo en el seno de la OTAN, y con la ayuda de planes y organismos de la OTAN. Y que hace muy poco tiempo, el golpe militar de Turquía se ha hecho en un país que es miembro de la OTAN, con ayudas y complicidades evidentes de los organismos de la OTAN. Por lo tanto no es exagerado decir que la OTAN, lejos de ser garantía para la democracia, es todo lo contrario; acrecienta las tendencias y peligros de golpes antidemocráticos.

Desde el punto de vista de la seguridad de España, el punto más importante es que actualmente, desde la salida de los «Polaris» de Rota, España no tiene en su territorio ningún arma nuclear. En un momento en que au-

mentan los peligros de conflicto, es un hecho decisivo para la suerte del país. No nos hagamos ilusiones, si España ingresase en la OTAN, ello significaría el establecimiento de armas nucleares en territorio español. Creo que en su reciente libro sobre política exterior para España, el senador socialista Morán ha demostrado de modo fehaciente este argumento.

En cuanto a los problemas, que hoy revisten particular agudeza, de la paz y seguridad de Europa, reflexionemos un poco sobre lo que podría significar la entrada de España en la OTAN: desde hace prácticamente un cuarto de siglo, en la OTAN no ha entrado ningún nuevo país. Tampoco en el Pacto de Varsovia. Se ha creado, por lo tanto, una especie de equilibrio de hecho entre esos dos bloques militares, equilibrio que constituye uno de los factores de estabilidad del Continente. Nosotros aspiramos a la desaparición de los bloques, a la desaparición de toda base extranjera en los diversos países, tanto del Oeste como del Este. Pero mientras existen los bloques, lo que más puede dañar a la paz es provocar un desequilibrio. Pues bien, el ingreso de España en la OTAN equivaldría a provocar un desequilibrio, una ruptura con una situación que viene durando más de un cuarto de siglo, como reseñábamos antes. Por lo tanto, sería un factor de agravación muy serio de las tensiones internacionales.

Observemos el clima tan frío, tan enconado, en que está dando sus primeros pasos la Conferencia de Seguridad y de Cooperación de Europa. Es un barómetro indicador de hasta qué punto existen hoy, en Europa y en el mundo, tensiones cargadas de peligros. En esta situación, no es exagerado decir que sería una irresponsabilidad pensar en un ingreso de España en la OTAN, por lo que ello tendría de agravación de la situación internacional. El papel de España es examinar todas las posibilidades que tiene para contribuir a la paz y a la distensión internacionales, a la vez que defiende su seguridad y sus intereses.

Por otra parte, es evidente que España es Europa. Los comunistas apoyamos la opción europea de la política española. Eso no está en discusión. Pero España no es sólo Europa.

Se hace con frecuencia una asimilación completamente falsa del concepto de Occidente y de la OTAN. Pongamos los puntos sobre las *ies*: Irlanda es miembro de la Comunidad Europea, pero no es miembro de la OTAN. Suecia es parte de Occidente, nadie puede dudarle, pero es un país neutro que no está en la OTAN.

La vocación propia de España, por su historia, por su cultura, es ser una bisagra, un camino de relación entre Europa y el Tercer Mundo. Además, ello eleva nuestras posibilidades de contribuir a la resolución de uno de los problemas más fundamentales del mundo contemporáneo: el de la relación entre el mundo industrializado y el llamado Tercer Mundo, los países en vías de desarrollo.

Si España ingresa en la OTAN, habrá de perder muchas de las posibilidades para contribuir a esa relación tan necesaria con el Tercer Mundo. Algunos argumentan en favor del in-



Manuel Azcárate.

greso nuestro en la OTAN, como si pudiésemos ser un país más de los que constituyen esa alianza desde su fundación. Eso es dar una imagen engañosa; si España ingresase en la OTAN, sería ese país que en los años ochenta, cuando está ya en crisis la bipolaridad, cuando está pesando ya en la vida mundial el movimiento de los No Alineados, etc., en ese momento ingresa en la OTAN. Eso disminuiría en proporciones considerables nuestro prestigio ante el mundo árabe, ante África, ante América Latina; ello negaría de hecho la vocación española de una política internacional, europea sí, pero abierta a otras posibilidades.

En resumen, el ingreso de España en la OTAN sería contrario a los intereses de España. Sería negativo para la causa de la paz y de la distensión en Europa y en el mundo. ■